

Patrick Cavendish y Jack Gray, *La revolución cultural y la crisis china*, Ariel, Barcelona, 1970.

CAPÍTULO II PROBLEMAS Y POLÍTICAS, 1949-1965

El partido comunista chino emprendió la guerra civil final con veinte años de experiencia de gobierno en China. Había tenido un largo y duro aprendizaje de gobierno antes de conseguir el dominio del poder central (aprendizaje negado a los movimientos comunistas en otros lugares), y sus políticas tenían el grado de prudencia y de realismo que se podía esperar de un partido que había gobernado un territorio desde sólo seis años después de su fundación y desde la juventud de sus dirigentes. En el transcurso de esos veinte años, los comunistas chinos habían aprendido a pactar con las fuerzas políticas que encontraban en las aldeas de sus soviets del interior y de las regiones fronterizas, y a llegar a acuerdos con las clases dominantes en la guerra nacional contra los japoneses. Al mismo tiempo, debe advertirse que las experiencias del partido tenían sus limitaciones. Nunca había gobernado una ciudad ni se había encontrado con los problemas de la industria moderna. Aunque basado en el campo, jamás había tenido poder (salvo intervalos insignificantes) en las zonas agrícolas ricas, con su agricultura comercializada y su sociedad rural mucho más compleja. Incluso en términos de su propia política campesina, mientras que había conseguido cierta (30) experiencia en la administración de la reforma agraria, sus intentos de reorganización colectiva de la agricultura se habían limitado a unos cuantos equipos de mutua ayuda experimental, creados principalmente en especiales circunstancias locales de desastre económico, natural o por causas humanas, y creados en su mayoría a partir de 1943. Además, incluso en el terreno de la reforma agraria, la experiencia del partido había quedado suspendida durante la década de la guerra antijaponesa: un decenio durante el cual las filas comunistas había aumentado enormemente. De ahí que sólo una pequeña minoría de los supervivientes de la Larga Marcha había tenido gran experiencia de esta política fundamental. Los militantes reclutados a partir de 1936 habían ingresado en el partido primariamente sobre la base de un sentimiento patriótico, y sus actitudes hacia los cambios sociales radicales, a cuya defensa y promoción serían llamados - por ejemplo, la colectivización -, no estaban formadas todavía.

Consolidación política

Las circunstancias de la victoria comunista aumentaron estas dificultades de adaptación a unos problemas poco conocidos. La guerra no continuó siendo, como se había esperado, una guerra de operaciones guerrilleras y de expansión gradual de las zonas de base comunistas, en lo cual la estabilización política sería un elemento esencial. Se convirtió rápidamente, como les reveló la debilidad interna del régimen del Kuomintang, en una guerra de movimiento más convencional, en la cual el ejército popular de liberación pasó rápidamente a asediar centros de comunicaciones y a dividir y destruir a las fuerzas del Kuomintang en batallas de posición. El derrumbamiento del régimen rival se produjo así tan rápidamente e (31) inesperadamente - cuatro o cinco años antes se contaba con él - que el partido comunista se encontró con el problema de absorber a gran número de militares y administradores no comunistas, y de consolidar su dominio sobre el país con una fuerza falta de personal de confianza y poco formada políticamente.

Algunas de las diferencias entre la teoría y la práctica que aparecieron rápidamente en la política de los comunistas, tras su llegada al poder, pueden explicarse como improvisaciones que su limitada experiencia y su restringido control les obligó a adoptar. La rudeza de las campañas de reforma agraria en algunas zonas y las duras e indiscriminadas campañas contra los contrarrevolucionarios - no concordantes con el comportamiento de los comunistas desde la elevación de Mao Tse-tung a la dirección del partido - pueden no ser, como a menudo se ha supuesto, ejercicios clásicos de los métodos comunistas chinos, sino

improvisaciones. Por ejemplo, la historia de la política de reforma agraria entre 1946 y 1950 está llena de vacilaciones y controversias, como consecuencia de los problemas y de la cambiante fortuna de la guerra, y de una experiencia distinta cuando el ejército de liberación popular pasó al Sur, a zonas cuyas condiciones sociales diferían de las condiciones del Noroeste y de Manchuria.

Sin embargo, con todas estas reservas, es cierto que el partido comunista chino llegó al poder con considerables ventajas como consecuencia de su larga experiencia. El gobierno de las regiones fronterizas le proporcionó una experiencia administrativa más que razonable. Debido a la situación de estas zonas dominadas por los comunistas, se presentaban en su grado máximo algunos de los problemas más difíciles y característicos de la política china. La necesidad de apoyo campesino en las condiciones de la guerra de guerrillas planteaba en forma aguda y urgente la cuestión (32) de la comunicación entre la elite radical ilustrada y la masa de la población. La dispersión de los territorios dominados por los comunistas suscitaba problemas de control central que, en lo fundamental, habrían de ser los del país en su conjunto, pero más severos, más difíciles y más urgentes. En torno a estas cuestiones clave estaban los problemas subsidiarios del comportamiento de los cuadros, militares e intelectuales, de un desarrollo económico improvisado en condiciones de bloqueo y con recursos inadecuados, y del equilibrio de las fuerzas políticas en una revolución nacionalista y radical a la vez. Al mismo tiempo, el hecho de que se trataba de una situación de resistencia nacional contra un invasor extranjero significaba que ahora existía una voluntad efectiva de vencer estos problemas. Tales fueron las circunstancias en las que Mao Tse-tung elaboró los elementos esenciales de su teoría política y de su estrategia, en gran parte aplicables aún hoy a escala nacional porque en muchos aspectos los problemas son todavía los mismos. De alguna manera, es cierto que hoy los problemas son los mismos porque Mao Tse-tung ha querido que fueran los mismos; pero, substancialmente, los problemas fundamentales con que se enfrentó en las regiones fronterizas todavía están por resolver en toda China. Tampoco hubieran sido resueltos (si bien su solución podría haberse simplificado) aunque Mao no hubiera optado por volver a empujar a China a unas condiciones de bloqueo comparables a las de Yenán, con su política de no aceptación de compromisos respecto a Norteamérica y la Rusia soviética.

La situación política nacional de China en 1949 le dio al experimentado y realista partido comunista chino un ambiente de tolerancia y buena voluntad poco común. Los chinos estaban cansados de la guerra que había sido casi continua desde 1911, y estaban dispuestos a pagar un elevado precio por la paz y un (33) gobierno fuerte. Las esperanzas de reforma y de un gobierno parlamentario basado en el partido Kuomintang se vinieron abajo por la intransigencia de Chiang Kai-shek respecto a sus rivales, fueran comunistas o no, por su brutal represión contra los liberales y por la inutilidad de veinte años de reformas sobre el papel. Por el contrario, los comunistas habían mostrado en las regiones fronterizas que podían conseguir los resultados que el Kuomintang no había podido alcanzar: un gobierno democrático local, arriendos equitativos e impuestos justos. La hiperinflación de los últimos años de la guerra desacreditó finalmente al Kuomintang ante los ojos de quienes eran sus más naturales partidarios: su propia burocracia y su propio ejército.

El nuevo gobierno comunista ofreció un lugar a los partidos socialdemócratas en su administración, y promulgó una ley orgánica y un programa común que, si bien no ocultaba su decisión de llevar a cabo enteramente el programa del comunismo, era tal que podía ser aceptado entusiásticamente por la mayoría de los chinos políticamente conscientes. Se contuvo con éxito la inflación. Los restos del Kuomintang, que constituían una fuerza de un millón de hombres, fueron derrotados y se restauró la paz. Se redistribuyó la tierra a los campesinos arrendatarios, orientando cuidadosamente sus propios esfuerzos mediante una campaña que se convirtió en un proceso de educación y reclutamiento políticos, y en la que se vieron implicados a gran escala representantes de los partidos y los grupos sociales no comunistas. Los impuestos fueron unificados y se hicieron razonablemente justos. Se reanudaron las relaciones económicas entre la ciudad y el campo y, con el estímulo doble de unos crecientes mercados urbanos y de los incentivos de la propiedad campesina, la economía entró en rápida expansión. Se estableció una forma nueva y representativa de

gobierno local como preparación para el establecimiento formal de un (34) sistema electoral. A finales de 1952, se creía que los niveles de la producción habían alcanzado nuevamente los del mejor año anterior a la guerra (1936), habiéndose llegado al punto en que podía dar comienzo un intento de desarrollo económico planificado.

Primer plan quinquenal y colectivización, 1953-57

El primer plan quinquenal fue acometido en 1953: se trataba de un ambicioso proyecto que exigiría la utilización plena de los recursos de China. Fue el primer y, hasta ahora, único intento chino de planificación centralizada de tipo soviético y duró, en realidad, no cinco años, sino tres (1955-57). Al igual que otros programas económicos comunistas, daba por supuesto que no era posible una planificación efectiva sin el grado de control que puede proporcionar un sistema socialista plenamente desarrollado; y, consiguientemente, el plan coincidió con una nueva política, descrita como la "línea general para el período de transición al socialismo". Se introdujo inmediatamente un sistema de venta obligatoria de las cosechas estables, y se aceleraron los pasos experimentales y de tanteo iniciados desde finales de 1951 por introducir el cultivo cooperativo.

Todo sistema de rápido crecimiento económico, planificado, en una economía subdesarrollada - o por lo que a esto respecta, en una economía desarrollada en tiempo de guerra - tiene ciertas consecuencias con implicaciones políticas. Es obvio que la tasa de ahorro debe, normalmente, aumentar fuertemente y hay que controlar el consumo de masas. También es manifiesto que la creación de crédito no puede ser un medio importante de suministro de capital debido a sus consecuencias inflacionarias, de modo que la imposición y el control de los precios ha de desempeñar un papel importante. En un país campesino, la industrialización (35) rápida significa generalmente una urbanización rápida, junto con un acentuado aumento de la demanda de productos agrícolas en el mercado de un sector agrícola del que no puede esperarse, ni siquiera en el mejor de los casos, que aumente su producción total tan rápidamente como pueda desarrollarse la industria, y que no puede aumentar mucho la venta de excedentes reduciendo el consumo de la propia familia del agricultor. El precio de los alimentos tenderá a elevarse, y, si se dejara libre, podría aumentar en una medida que virtualmente absorbería el capital disponible para el crecimiento económico, y ello constituye la medida más esencial para la prevención de semejante situación inflacionaria.

Es probable que el esfuerzo por industrializar - especialmente en un país que no sólo es pobre, sino que además se siente amenazado y debe, por tanto, hacer el máximo esfuerzo para asegurar su defensa - deba ser mayor del que podría provocarse mediante cualquier nivel de incentivos económicos que pudiera ofrecer el estado. Esto es especialmente cierto respecto del crucial sector del suministro de alimentos, donde los primeros incrementos de la producción implican probablemente la inversión de cantidades considerables de trabajo adicional por parte de una población acostumbrada a tener bastante ocio; donde la seguridad de la subsistencia (especialmente en una precaria cosecha monzónica) tiende a tener una prioridad superior a la del aumento de las rentas por medio de la especialización de las cosechas; y donde muchos campesinos son tan pobres que cualquier incremento de las rentas por medio de un aumento de la producción se dedicará en gran parte a un mayor consumo de alimentos, con el resultado de que el excedente para la venta puede descender en realidad cuando la producción aumenta. Igualmente, el crecimiento de los mercados urbanos para los productos del campo distintos de las

(36) cosechas agrícolas estables, como los cereales y el algodón, puede dar un incentivo a la concentración en los aspectos marginales de la producción agrícola y en la artesanía superior al que es posible conceder, dentro de un plan adecuado, a la producción de cosechas estables. Los incentivos económicos por tanto tienden inevitablemente a prolongarse mediante llamamientos patrióticos e ideológicos, y, en mayor o menor medida, por formas de control social y político del consumo y de la venta en el mercado; necesariamente hay una experimentación constante para hallar el nivel más bajo de

incentivos económicos suficientes. Cuando se ha tomado la decisión de basarse en un rápido crecimiento planificado, lo demás se sigue de ello, y proporciona las coordenadas de la política de planificación en lo sucesivo. También es cierto que en un sistema de política económica que solicita de los ciudadanos que renuncien a algunas ventajas económicas a corto plazo - que exige, de hecho, sacrificios para el bien de la comunidad - existirá una presión mayor o menor para asegurar que los sacrificios se compartirán tan igualitariamente como sea posible. He aquí una de las consecuencias políticas más importantes; las exigencias igualitarias se volverán necesariamente significativas.

A veces se señala (aunque se vuelve a olvidar con notable regularidad) que las economías comunistas son análogas a las economías de guerra, y que juzgarlas según la métrica del tiempo de paz es falsificarlas.¹ En el caso de China - donde durante 250 años el crecimiento económico se ha rezagado terriblemente respecto del crecimiento de la población; donde la desnutrición ha sido endémica y regulares las hambres; donde incluso en los años de cosecha abundante hay hambre en alguna parte del país; y donde el aumento de la población es ahora tal que la economía debe funcionar casi a toda la velocidad posible para permanecer en el mismo lugar - es inútil esperar otra cosa que (37) una "guerra total" general contra la miseria y el desarrollo de los recursos nacionales hasta el punto en que sean apropiados y seguros. De forma parecida, en un país, en el que, como ocurre en el caso de la China de hoy, un territorio nacional de varios millares de kilómetros de fronteras y costas casi indefensas está cercado por las bases de potencias hostiles, si no recíprocamente antagonistas, y cuando uno de los enemigos es la primera potencia industrial del mundo y el otro la segunda, sería igualmente inútil suponer que un gobierno nacional puede sentirse capaz de facilitar la situación interna sacrificando al consumo lo que puede gastarse en el desarrollo industrial necesario para la defensa. Comprenderíamos muy mal la importancia del sistema chino y falsificaríamos la naturaleza de las controversias políticas de China, si supusiéramos, sin ulterior reflexión, que cualquier gobierno chino responsable podría conducirse diferentemente de como lo hace el gobierno chino en algún aspecto esencial, en lo que se refiere a las prioridades económicas, la velocidad del progreso económico planificado y la imposición de los controles políticos consiguientes. El espacio de maniobra no es grande.

Durante los años del primer plan quinquenal, el modelo de crecimiento económico y de organización para China fue, naturalmente, la Unión Soviética. La organización industrial fue levantada siguiendo el modelo soviético, y en gran, parte con la asesoría de expertos soviéticos. La colectivización trató de crear instituciones agrícolas que, sobre el papel, diferían poco del koljós. La nueva constitución china, que entró en vigor en 1954, era explícitamente una copia de la constitución de Stalin de 1936 (con algunas modificaciones necesarias porque China, con sus minorías no chinas relativamente pequeñas, no adoptó el plan federal de la URSS). En el derecho y en los tribunales, en el arte, la literatura y la educación, se seguía el (38) parecer ruso. El ejército chino, equipado por los rusos, modificó su propio carácter y estructura revolucionarios anteriores y pasó a ser una organización profesional y jerárquica.

En el proceso clave de la organización de la agricultura, China siguió en general los precedentes de las democracias populares de la Europa oriental, todas las cuales, para evitar los desastres que la colectivización forzada y mal preparada de la agricultura había producido en la Unión Soviética, habían adoptado una política gradualista y hecho concesiones en grado variable al principio de la voluntariedad. Cronológicamente, China era el último de una serie de diez países comunistas en intentar la colectivización, que ya se había interrumpido en Yugoslavia y estaba a punto de disolverse en Polonia.

En China, la colectivización siguió adelante a pesar de todo, y dio por resultado una organización virtualmente universal de la agricultura: algo que no había conseguido ninguna otra revolución comunista de la posguerra. En todo el mundo comunista se suponía que la colectivización de la agricultura habría de seguir a la mecanización de los cultivos; y, en realidad, aunque no ocurrió así, el proceso de colectivización fue acompañado de políticas

¹ Cf. Alec Nove, *The Soviet Economy*, Londres-Nueva York, 1961, pp. 146, 290.

que intentaban proporcionar una base tecnológica apropiada para la nueva escala de cultivo. En China, aunque el partido partió de la misma suposición ortodoxa, esta fue rápidamente rechazada. En el estado existente de desarrollo económico de China, la mecanización rápida no era factible ni tampoco de gran valor económico. La mano de obra agrícola china estaba subempleada durante gran parte del año; no había ninguna necesidad apremiante de economizar trabajo agrícola en favor de la industrialización. El problema consistía en aumentar las cosechas más que en aumentar los rendimientos por hombre. Las reformas más obvias y apremiantes en la (39) tecnología agrícola - la reparación y la extensión de las defensas contra las inundaciones y las sequías, el aumento del regadío, la diversificación de las cosechas, el aumento del contenido de humus del suelo - podían ser emprendidas utilizando la mano de obra subempleada existente. Lo que se necesitaba era la movilización del trabajo local mediante un sistema de cultivo cooperativo; y Mao Tse-tung subrayó que la base del progreso agrícola durante el primer plan quinquenal sería el cambio *social*, no el cambio *tecnológico*.

En conjunto, los argumentos más generales en favor de la agricultura cooperativizada en los países subdesarrollados se aplican con particularidad en China, si es que se aplican en alguna parte. La difusión de mejores métodos de cultivo en un país de 100 millones de haciendas, que tienen cada una de ellas un margen de excedente sobre la subsistencia demasiado pequeño para permitir una experimentación fácil, es una tarea que sugiere por sí misma la necesidad de agrupar a los campesinos en unidades mayores. Las mismas grandes dificultades experimentadas siempre para proporcionar crédito agrícola a tipos de interés tolerables a campesinos muy pequeños, muchos de los cuales constituyen un mal riesgo, dicta una necesidad (ampliamente sentida por los mismos cultivadores) de formar grupos dentro de los cuales los riesgos se pueden compartir. Más fundamentalmente, el despilfarro de capital y su distribución desigual representado por un sistema de pequeños cultivos - equipado cada uno de ellos separada e inadecuadamente - es intolerable a los niveles chinos de ingresos y de ahorro.

En China existían formas de cooperación que satisfacían estas necesidades, pero limitadas casi enteramente a un máximo del 10 por ciento de los agricultores, y dejaba al 90 por ciento restante desesperadamente aislado e incapaz de aumentar su rendimiento. La medida más obvia para el mejoramiento del cultivo (40) chino era crear un sistema cooperativo que asociara a los pobres subempleados del campo con el equipo y los ahorros de los más prósperos. Esto no exigía tal vez la colectivización total; pero ciertamente se dirigía con fuerza hacia un grado de cooperación que hiciera posible el trabajo unificado de las más amplias áreas de terreno y la movilización efectiva del trabajo y el capital locales.

La otra política, la de fomentar la conversión de los "campesinos ricos" (el 4 por ciento de la comunidad rural) en empresarios a gran escala, y la transformación de los demás en jornaleros agrícolas y trabajadores urbanos, era una solución en la que pocos chinos tenían gran confianza. Había que mantener vivas a las masas subempleadas del campo, y la industria urbana no podía expandirse a un ritmo tal que diera empleo para todos; había que hacerlas trabajar sobre la marcha o mantenerlos con limosnas. Además, aunque podía haber poco o ningún trabajo durante gran parte del año (al nivel tecnológico de los cultivos en que se hallaban), se necesitaba urgentemente mano de obra en el período agrícola activo, de modo que, aunque se empleara mano de obra en las ciudades, no era posible apartarla completamente del campo. Sólo en las condiciones futuras de una industria altamente desarrollada y de una tecnología de cultivo ahorradora de trabajo le sería posible a China seguir, sin una miseria humana inconcebible, la orientación de la agricultura capitalista; y se podía estar casi seguro de que un intento así simplemente suscitaría de nuevo el descontento radical y las exigencias colectivistas por parte de la mayoría pobre en las zonas rurales, exigencias por las cuales los comunistas chinos habían sido capaces de crecer hasta conseguir una fuerza abrumadora. Las masas rurales pobres constituyen la mayoría de los ciudadanos de China; cuanto más democrático sea el sistema de gobierno, sus exigencias dominarán el (41) sistema más directa y efectivamente. Puede preguntarse si los comunistas chinos han actuado como un aguijón o como un freno sobre las aspiraciones utópicas de los pobres; ciertamente, tan pronto han tenido que luchar por contener los

extremismos igualitarios y colectivistas que surgen naturalmente en las aldeas, como han tenido que empujar por la izquierda en contra de conservadores y pragmáticos. Las luchas en las aldeas y en las jerarquías del partido se han producido dentro del contexto de un acuerdo general de que el problema consiste en equilibrar la justicia social tal como es contemplada por la mayoría pobre, con la racionalidad económica.

Puede que esto no siga siendo la cuestión fundamental en el campo. El aumento de la prosperidad y el ensanchamiento de las posibilidades pueden haber ido desgastando las posiciones opuestas de los campesinos pobres y los campesinos ricos, y tender ya a suscitar una especie de solidaridad de la aldea contra los extremos del colectivismo representados por un elevado nivel de colectivización en el interior de la aldea y un elevado nivel de colectivismo nacional representado por la política de obtención de grano. Puede muy bien ser cierto que, a diferencia de lo que ha ocurrido en otros lugares del mundo comunista, la política agraria china esté menos amenazada por sus fracasos que por su substancial éxito en la elevación de los ingresos de la mayoría de los habitantes de las aldeas, pues la seguridad dada por el cultivo colectivo de cereales libera la energía y los recursos excedentes de un sector de los campesinos siempre creciente para la búsqueda del beneficio privado mediante ocupaciones complementarias y el comercio en mercados libres locales. Los pobres todavía siguen en desventaja en estos aspectos, pero ¿hasta qué punto? El destino de la revolución cultural puede depender en último término de esta cuestión. (42)

La socialización de la industria y el comercio era políticamente una tarea fácil. El estado dominaba ya la industria por poseer la base industrial edificada en Manchuria durante la ocupación japonesa, por la creación de nuevas industrias estatales con ayuda soviética y por su monopolio de la organización laboral en las ciudades. Las campañas de los "tres anti" y de los "cinco anti" de 1952, aunque encaminadas primariamente a prever el desarrollo de la corrupción en las relaciones entre las empresas privadas y los funcionarios estatales, proporcionaron una oportunidad para destruir a la clase empresarial china como fuerza política organizada. Se utilizaron campañas de masas de gran crueldad mental en un ataque contra los propietarios de empresas industriales y comerciales entre 1951 y 1953. Esta campaña acaso estuvo inspirada parcialmente por el temor de un desquite del Kuomintang como consecuencia de la guerra de Corea, temores semejantes a los que habían inspirado las campañas igualmente severas contra los contrarrevolucionarios en 1951.

En 1955, paralelamente a la aceleración de las campañas cooperativistas en la agricultura, se lanzó un movimiento para inducir a los propietarios de negocios a dar al estado una participación del cincuenta por ciento en sus empresas. Esta campaña, amenazadora e irresistible como era, se llevó a cabo, para salvar cuidadosamente las formas, a modo de un llamamiento patriótico-socialista para la acción voluntaria de los hombres de negocios, permitiéndoles hacer de la necesidad virtud y enorgullecerse un poco, si optaban por ello, de haber sacrificado su independencia al bien común. Cuando se hubo completado este paso, la participación de los propietarios se compró luego gradual y quedamente, garantizándoseles el 5 por ciento de interés durante veinte años. Muchos de ellos permanecieron en sus empresas con cargos directivos. El (43) nivel de vida superior de que han continuado disfrutando (algunos de ellos viven todavía como príncipes de los negocios) es una de las anomalías contra las que se han manifestado los guardias rojos.²

La base económica de los espectaculares éxitos locales en el aumento de la producción, sobre los que ha descansado la colectivización con éxito de la agricultura, era sencilla y estaba en consonancia con las condiciones chinas, con la experiencia comunista del tiempo de guerra y con los métodos tradicionales chinos de cultivo de la tierra y aprovechamiento del agua. En esencia, se trataba del esquema de construcción mediante trabajo intensivo emprendida en la estación muerta de la agricultura, y planeada para que compensara con un aumento a producción a la cosecha siguiente. En unas condiciones en las que, tanto en la construcción como en la producción normal, podían esperarse aumentos considerables de un mayor uso de los métodos del trabajo intensivo, estos esquemas eran

² Cf. Robert Tung, en *Far Eastern Economic Review*, volumen LIII, no. 10, 8 de septiembre de 1966.

factibles casi en todas partes, y generalmente existía la posibilidad de un desarrollo continuado de año en año con estos métodos. De este modo, se podía desarrollar la agricultura sin una inversión muy grande de capital en contraposición al trabajo, y este último no necesitaba ser pagado mientras se empleara en la construcción; se podía compensar mediante un aumento de ingresos tras el aumento de la producción a la cosecha siguiente, y, en lo sucesivo, el aumento de los ingresos crecería permanentemente cada año. Este método de desarrollo suponía, naturalmente, una organización cooperativa y que se compartiera un ingreso colectivo único. También suponía, en la práctica, que las pequeñas cantidades de capital que fueran necesarias serían proporcionada principalmente por los colectivos mismos, y esto significaba en gran parte que serían proporcionadas por los miembros más prósperos de éstos. (44)

Tales esquemas no eran atractivos por igual para todos los miembros de la colectividad. El trabajo en la construcción aumentaba el número total de los días laborables por los cuales el colectivo adeudaba una remuneración; de este modo, permaneciendo inalterados otros factores, rebajaba el valor de la jornada de trabajo. El aumento de la producción siguiendo el esquema de la construcción tenía que compensar lo bastante para mantener la remuneración de la jornada de trabajo lo suficientemente alta como para contrapesar esto. Si los esquemas no tenían éxito, el único resultado sería la redistribución del ingreso existente entre quienes habían participado realmente en el trabajo de construcción, a expensas de quienes no lo habían hecho. En general, los más prósperos podían preferir muy bien emplear su ocio forzado entre las estaciones activas en ocupaciones laterales en la empresa privada en vez de participar en la construcción colectiva; y quienes darían buena acogida a las posibilidades de trabajo ofrecidas por la construcción serían los miembros más pobres - y podían darle la bienvenida como un medio de redistribución de los ingresos, independientemente de que la construcción incrementara o no las ganancias colectivas -. Este peligro podía ser superado como aparentemente ocurrió en China en los mejores casos, mediante una discusión completa y libre de la "línea de masas" en todos los estadios.

Los resultados del primer plan quinquenal en la industria fueron espectaculares. China consiguió una tasa de desarrollo sin precedentes en países comparables a ella, y puede decirse que consiguió abrirse camino en el desarrollo de la industria pesada, la cual, hacia 1957, estaba casi en situación de sostener su propio crecimiento ulterior.

El progreso agrícola era más problemático. Las estadísticas de cultivo en un país tan grande y variado como China difícilmente podían inspirar gran (45) confianza, proporcionadas como estaban, durante el primer plan quinquenal, por cuadros comunistas locales que generalmente eran naturales de la aldea, y cuyos intereses como aldeanos entraban en conflicto con su fidelidad como miembros del partido; las estadísticas, además, fueron compiladas de una manera muy primitiva, sin muestreo de campo u otras garantías físicas. Las estadísticas de cultivo son notoriamente de poca confianza incluso en los países avanzados: las cifras de China, aunque sin duda fueron compiladas conscientemente y no representan mera propaganda, con toda probabilidad son sólo muy aproximadas. Incluso es posible que el incremento de aproximadamente el 4 por ciento anual en la producción agrícola que mostraban representara en gran medida la mejora no de la agricultura sino de la capacidad de hacer estadísticas. Por otra parte, las posibilidades tecnológicas del mejoramiento rápido de la agricultura china son tan enormes, que resulta difícil creer que los esfuerzos comunistas, bien orientados en general, hayan producido escaso o ningún resultado. La observación sugiere una acentuada elevación del bienestar de la población rural en esta época, y las cifras de los ingresos, el ahorro y el poder de compra, que no están expuestas en las objeciones dirigidas contra las estadísticas agrícolas, muestran que la observación no era equivocada. Sin embargo, gran parte del aumento de ingresos podía derivarse no de un incremento de la productividad de la agricultura, sino de las ocupaciones complementarias, sobre las cuales hay pruebas de que en esta época eran más provechosas. Cualquiera que sea la cifra exacta de la producción agrícola, el mismo desarrollo rápido de la industria ponía a prueba la capacidad de la agricultura para alimentar

a las ciudades. Éste fue uno de los dos grandes problemas que surgieron del primer plan. El segundo fue el problema de la población.

Durante el período del primer plan quinquenal, (46) China estaba asimilando las enseñanzas del censo de 1953, el cual había mostrado que las estimaciones anteriores, que señalaban una población total de unos 450 millones de personas, eran disparatadamente erróneas, y que la población se aproximaba a los 600 millones. Como el centro de gravedad de esta población enorme se inclinaba acentuadamente hacia los jóvenes, podía esperarse que el incremento de la población se acelerara rápidamente durante la generación siguiente. La primera respuesta al problema fue desencadenar una campaña de control de la natalidad; y esto, en diferentes formas y en grado variable, ha continuado desde entonces. Sin embargo, para los marxistas resulta antinatural aceptar la necesidad del control de la natalidad; la teoría del valor-trabajo y la oposición emocional a las ideas malthusianas hace que semejante posición les resulte incómoda. Además, el partido chino, con su experiencia de desarrollo económico mediante el trabajo intensivo en la región fronteriza, y su experiencia posterior de políticas similares en las granjas colectivas, se sentía inclinado a atribuir un elevado valor a las posibilidades de desarrollo continuado de la producción de alimentos mediante la explotación del trabajo subempleado. Las formulaciones de Mao empezaron a destacar cada vez más "nuestros seiscientos millones de personas, que son nuestro mayor recurso", declaraciones que implicaban que, si se empleaba plenamente este recurso, el problema de la población de aparecería. Puso gran énfasis en su convicción de que si se organizaban adecuadamente las actividades económicas colectivas, el problema no consistiría en un excedente de mano de obra, sino en la escasez de ella.

De hecho, el problema de la población fue considerado claramente menos como un problema de suministro de alimentos que como un problema de empleo. El gobierno chino cree que la tierra del país, adecuadamente explotada, puede mantener a finales del presente (47) siglo a 1.000 millones de personas a un buen nivel de alimentación. El problema inmediato consiste en cómo proporcionar un empleo productivo. En este sentido, el modelo de desarrollo ruso, con su énfasis en las formas de desarrollo urbano, con mucho capital y con ahorro de mano de obra, no resultaba adecuado para las condiciones chinas. A la inversa, la tradición de la región fronteriza, desarrollada en las campañas de colectivización, proporcionaba una alternativa específicamente china.

La campaña de rectificación y el gran salto hacia adelante, 1957-61

Durante los últimos estadios del primer plan quinquenal, en 1956 y 1957, las circunstancias políticas forzaron también nuevas alternativas al gobierno y al partido chinos. El año 1956 fue un año de malestar en todo el mundo comunista, como consecuencia de la repudiación de Stalin en Rusia. Se produjeron una extendida desmoralización y los comienzos de una revuelta en los países comunistas de la Europa oriental, al paso que su sistema colectivo en la agricultura presentaba síntomas de hundimiento. En China, los ecos de estos acontecimientos fueron más débiles que en otras partes, pero no insignificantes, con huelgas, retiradas de los nuevos colectivos e intranquilidad entre los estudiantes. Se produjo también un peligroso grado de desmoralización entre los intelectuales y técnicos. En mayo de 1956, tres meses después de la condena de Stalin en el XX Congreso del partido comunista de la Unión Soviética, Mao Tse-tung inició un intento de conceder mayor libertad a los intelectuales: su discurso de las "cien flores".³ A comienzos de 1957, tras la rebelión húngara (ante la que parece haber reaccionado al principio con cierta simpatía), invitó e incitó al pueblo chino a expresar su descontento y sus críticas. Esta (48) invitación, hecha en un discurso ante la Conferencia Suprema del Estado, fue la base del ensayo de Mao: *De la justa solución de las contradicciones en el seno del pueblo*, publicado en junio de 1957.⁴

Después de cierta vacilación natural, las clases más articuladas de la población respondieron a esta invitación. El partido, presumiblemente, esperaba que lo harían

³ Vid. Roderick MacFarquhar, *The Hundred Flowers*, Londres-Nueva York, 1960.

⁴ Mao Tse-tung, *De la justa solución de las contradicciones en el seno del pueblo*, ELE, Pekín, 1957.

criticando la aplicación de políticas particulares, así como a personas e instituciones concretas; pero la crítica de los intelectuales atacó directamente el monopolio del poder político del partido comunista, y exigía en realidad un sistema parlamentario, con partidos que compitieran entre sí, un poder judicial independiente y verdadera libertad de expresión. Incluso estudiantes totalmente educados bajo el régimen comunista se unieron a estas exigencias y emplearon el lenguaje de la política democrática occidental para expresarlas. La fuerza y la determinación de la crítica alarmaron al régimen. La "campaña de rectificación" se convirtió en una campaña contra los "derechistas", y los críticos más destacados fueron denunciados. Muchos fueron enviados a las zonas rurales "para participar en la revolución" (cura que, según se dice, Mao sugirió nuevamente para los adversarios de la revolución cultural). El discurso *De la justa solución de las contradicciones*, se publicó entonces, pero es imposible decir con cuántas modificaciones a la luz de estos acontecimientos; probablemente los estrictos límites de la discusión explicitados en la versión publicada eran adiciones.

A Mao le pareció que el movimiento de rectificación había mostrado que las causas del descontento en China estaban relacionadas con la burocracia que él y el partido habían construido desde su llegada al poder, y especialmente desde el período del primer plan quinquenal. Las contradicciones en el seno del pueblo, concluía la dirección, eran en gran parte la consecuencia (49) de la burocracia y de un modo de administración burocrático; procedían de las dificultades interpuestas por la burocracia en el modo de apreciación por las masas de la identidad de sus propios intereses a largo plazo con los intereses de la comunidad y del estado. Los acontecimientos siguientes, el "gran salto hacia adelante", y la creación de las comunas, pueden verse en sus aspectos políticos como un intento de producir un cortocircuito en la burocracia y de demostrar que la alternativa adecuada a la burocracia stalinista no era la liberalización, sino el desarrollo pleno del maoísmo, como se había demostrado en las regiones fronterizas, en la reforma agraria y en las campañas de colectivización.

El primer paso dado fue una importante medida de descentralización económica. Al final del primer plan quinquenal, las cifras de que disponía el partido indicaban que la productividad del sector agrícola en su conjunto se habían elevado en un 24 por ciento desde 1952, y los ingresos campesinos en un 13 por ciento. La entrega forzosa y los impuestos agrícolas - la cuestión más importante en las "contradicciones en el seno del pueblo" y el punto clave de la "alianza obrero-campesina" - habían seguido siendo los mismos a lo largo de todo el primer plan, pues la intención era diferir hasta el segundo plan quinquenal la revisión y elevación de las normas en proporción al crecimiento de la producción agrícola. Aparentemente se produjo entonces una discusión acerca de lo que había que hacer entre los dirigentes del partido. El supuesto era que los impuestos y las normas de entrega forzosa debían ser elevados, y que había que emplear los incrementados ingresos y los suministros de alimentos para desarrollar la industria estatal. Mao afirmaba ahora, según la historia oficial de los impuestos agrícolas (escrita a finales de este año, 1957), que el nuevo excedente debería quedar en manos de las granjas colectivas, y que (50) había que inducir a los campesinos a invertirlo por sí mismos en el desarrollo de los recursos locales.⁵

Esta concesión capital y sin precedentes fue la base financiera del gran salto hacia adelante. Se montó una tremenda campaña para inducir a los aldeanos a explotar plenamente los recursos disponibles de la naturaleza, de mano de obra y de capital, en un esfuerzo por transformar las economías locales en el plazo de tres años. Había buenos argumentos económicos para la idea, aunque no para la enorme velocidad señalada. El estado no proporcionaría capital suficiente para dar empleo adecuado en el campo. Tratar de proporcionar posibilidades de empleo en las ciudades habría implicado una fuerte inversión en la creación de los servicios e instalaciones sociales generales necesarios para sostener a una población urbana enormemente aumentada. Sin la mecanización de la

⁵ Cf. Li Ch'eng-jui, *Esbozo de la historia de los impuestos agrícolas de la República Popular China* (en chino), Pekín, 1959.

agricultura, la producción rural se hubiera visto perjudicada por la permanente retirada de los subempleados de las aldeas, donde era indispensable su trabajo para la siembra y la cosecha. El transporte de suministros de alimentos adicionales no se produciría automáticamente cuando los trabajadores rurales se trasladaran a las ciudades, y el proceso de transportar y elaborar el grano para la población urbana eran, y es, enormemente costoso; resulta mejor emplear y continuar alimentando a la población rural donde está.

Es posible que, a finales de 1957, hubiera otro argumento en favor del sistema económico descentralizado representado por el gran salto hacia adelante. Había ya indicios de que la Unión Soviética estaba examinando la posibilidad de conseguir mejores relaciones con los Estados Unidos; esto podía tener la consecuencia, desde el punto de vista chino, de reducir el apoyo soviético a los esfuerzos chinos de mejorar la seguridad del país en el Extremo Oriente. Mientras que los chinos, por razones obvias de interés nacional, habían (51) sido los más esforzados defensores de la unidad del bloque comunista, ahora se enfrentaban con la posibilidad de que su principal sostén internacional se viera debilitado, y acaso con tener que confiar sólo en ellos mismos. Podían encontrarse en la situación de tener que afrontar una invasión americana o patrocinada por los americanos sin el equipo moderno y la fuerza aérea que la Unión Soviética les había proporcionado hasta entonces. En una situación así, tendrían que retroceder a una defensa guerrillera como la utilizada contra los japoneses: sacrificar las ciudades a los invasores (o a sus armas atómicas), y combatir en el campo. La importancia de las consideraciones militares en el gran salto hacia adelante está sugerida por el relieve concedido no solamente a la creación de unas economías locales autosuficientes, sino también a la capacidad local para manufacturar acero y al intento de armar a todo el pueblo como una vasta milicia. No deja de tener interés que el único dirigente destituido en las controversias sobre el futuro de las comunas y la estrategia del gran salto hacia adelante no fuera un planificador económico sino un militar: el ministro de Defensa, mariscal P'eng Teh-huai.

Las comunas fueron creadas como estructura institucional del gran salto hacia adelante. No hay que observar un escepticismo absoluto ante la explicación oficial de que las comunas surgieron como ejemplos espontáneos de amalgama en unidades nuevas y mayores de grupos de colectivos de Honán y de otros lugares, que en tres meses se extendieron por toda China después de que Mao Tse-tung las hubiera aprobado.⁶ Durante algún tiempo antes había existido un movimiento continuo en la dirección de una ampliación de los colectivos; en realidad, su creciente escala era un aspecto de su desarrollo a través del movimiento de la colectivización, y la diversificación de las actividades (52) económicas de los colectivos contaba con abundantes precedentes.

La comuna - que era esencialmente una fusión de todos los colectivos en el interior del hsiang* (o subdistrito, la unidad inferior de la administración para el gobierno local chino) - proporcionaba una unidad en cuyo interior era posible movilizar el capital y el trabajo a una escala mayor, y extender sobre una zona mucho más amplia (y generalmente, por tanto, más diversificada) el principio de utilizar el excedente de los más prósperos para hacer trabajar a los pobres subempleados. Ahora resulta posible mancomunar los recursos de grupos de aldeas, y no simplemente de una sola aldea o de parte de ella, y era posible atenuar algunas de las diferencias muy grandes en ingresos y en inversión potencial entre aldeas vecinas. La comuna era una unidad lo suficientemente amplia como para proporcionar un grado elevado de autosuficiencia. Haría posible un mayor nivel de especialización de los cultivos y contribuiría a destruir la porfiada supervivencia del viejo modelo del cultivo de subsistencia. Permitiría la planificación del aprovechamiento de aguas a una escala menos inadecuada. En estos aspectos, la comuna podía proporcionar el

⁶ Cf. Roy Hofheinz, "Rural Administration in Communist China", CQ, no. 11, julio-septiembre de 1962, pp. 150-155

* El hsiang correspondería aproximadamente a lo que son en España los partidos judiciales, aunque no es sólo, como en este caso, una división territorial del poder judicial, sino también gubernativa, etc. Por debajo del hsiang existe la autoridad de la aldea, de origen local y no central. [N. del T.]

fundamento de una economía local suficientemente diversificada y próspera para dar pleno empleo a sus habitantes, sin el despilfarro de la urbanización.⁷

A finales de 1958, año de su origen, las comunas habían sido ya objeto de controversia entre la dirección del partido, y los planes hechos para ellas se habían modificado seriamente. En los tres años de calamidades naturales que siguieron, las comunas (53) – e incluso los colectivos, que habían sido su fundamento – se vieron amenazadas por la destrucción completa. Las comunas que habrían de surgir en 1962 eran algo muy diferente del original, aunque conservaban todavía muchas de las potencialidades de éste.

Una de las incapacidades que padecía la comuna era el sistema de abastecimiento libre asociado a ella, por el cual cada miembro de la comuna tenía garantizada su subsistencia (en el supuesto de que trabajara) y solamente parte de su remuneración era pagada como trabajo a destajo o como contrato de obra. Se ha especulado mucho sobre esto, pero sabemos tan poco cómo funcionaba (si es que, en realidad, se aplicó ampliamente alguna vez) que resulta difícil explicar su objetivo y su importancia. ¿Fue simplemente una medida de seguridad social para garantizar un nivel mínimo a todos los ciudadanos del campo? ¿Fue en realidad, por debajo de todas las extravagancias ideológicas que acompañaron su defensa, simplemente un medio de racionamiento? ¿Se dirigía primariamente a nivelar las disparidades de ingresos, no tanto entre los miembros individuales de los colectivos como entre los colectivos constituyentes de la comuna? ¿Lo inspiraron consideraciones ideológicas, representando un intento de adelantar a la Unión Soviética en el camino hacia el comunismo? ¿Es posible que los creadores del gran salto hacia adelante tuvieran tanta confianza en él que creyeran que la edad de la abundancia estaba al alcance de la mano y que las necesidades de la vida podrían ser satisfechas libremente para todos? Probablemente estaban en juego todos estos factores.

El problema de las familias, que, aunque no se podían clasificar como necesitados de subsidios, estaban crónicamente en apuros porque tenían poca fuerza de trabajo y muchas personas dependían de ellas, era, y sigue siendo, un problema serio. El sistema de abastecimiento libre elevaría hasta un mínimo tolerable sus (54) niveles en las necesidades vitales. El abastecimiento libre acaso proporcionaría también un freno, ya que no un medio de control pleno, para el propio consumo de grano de los campesinos, al convertir el nivel de consumo en una materia comunal sometida a discusión y, consiguientemente, a la influencia del partido. No puede haber duda alguna de la ansiedad de los creadores de las comunas por suscitar, por éste y otros medios, una igualación de los niveles entre las diferentes aldeas; se habían pasado muchos apuros para asegurar este resultado entre las brigadas que constituían el colectivo. La alegación de que la comuna de abastecimiento libre era un gran paso hacia el comunismo – formulada en un momento en que, a ojos de la Unión Soviética y del resto del mundo comunista, China estaba simplemente en el camino del socialismo – difícilmente pudo hacerse sin apreciar sus implicaciones para la dirección soviética del movimiento comunista mundial, y, por tanto, es muy improbable que se hiciera simplemente como propaganda interna. Y por las esperanzas eufóricas del año del gran salto hacia adelante, tal como se manifiestan en las extravagantes sobrestimaciones hechas respecto de la cosecha siguiente, no es imposible que algunos miembros del partido creyeran que las comunas permitirían abrirse camino inmediatamente a un nuevo mundo de prosperidad.

El sistema del abastecimiento libre, tras una lucha en el comité central, fue abolido virtualmente a finales de 1958 en razón de que perjudicaba los incentivos del trabajo. Sigue siendo un episodio difícil de explicar. El propio Mao estaba estrechamente vinculado a la creación de las comunas, y la indiferencia con respecto a los incentivos materiales, que parece expresar el sistema del abastecimiento libre, era completamente inconsecuente con su actitud anterior.

⁷ Cf. T'ao Chu, "Las comunas populares están haciendo progresos", *Hung-ch'i (Bandera Roja)*, 26 de febrero de 1964.

La "disolución" de las comunas, sin embargo, no fue completa. El sistema de tres niveles de propiedad (55) que apareció, proporcionaba una gran flexibilidad, y podía resolver algunos de los difíciles problemas de dimensiones y de control planteados en el desarrollo comunitario y en el gobierno local en los países en vías de desarrollo, en China y en otros lugares. Toda forma de gobierno local representa un compromiso; la escala idónea para la construcción de carreteras, por ejemplo, no es la que da los mejores resultados en la educación. En un país en el que, como en China a partir de 1958, una parte tan grande de la responsabilidad del desarrollo económico descansa sobre estos gobiernos locales, el compromiso resulta muy penoso, y los resultados de los fracasos y la ineficiencia subsiguientes a ellos pueden ser mucho más serios. La comuna unitaria original había mostrado ser de escala demasiado grande para dirigir el cultivo diario, el cual pasaba a manos del pequeño colectivo original, colectivo que era demasiado pequeño para una planificación agrícola eficaz, y ésta quedaba en manos de la brigada. El aprovechamiento del agua local, las comunicaciones, la educación, los servicios médicos y la industria se dirigían mejor a escala de la comuna. La gran ventaja del sistema era su gran flexibilidad misma, y es este mismo hecho lo que hace que las comunas sean tan difíciles de estudiar. Varían ampliamente de un lugar a otro, según las cosechas, el terreno, los recursos y las posibilidades políticas y económicas. En conjunto, sin embargo, como muestran las amplias pruebas obtenidas de las descripciones casi diarias de la prensa sobre el funcionamiento de comunas locales individuales, es obvio que si bien en circunstancias especiales (como una horticultura suburbana altamente intensiva y provechosa) la comuna podía ser la unidad económica real - la empresa, multilateral pero unitaria -, en circunstancias normales la comuna representaba su limitado papel solamente como telón de fondo. Las noticias se refieren siempre a tal o cual brigada de tal o cual equipo, y la comuna se (56) nombra simplemente como una denominación geográfica. Las comparaciones entre equipos contiguos (miembros, por tanto, de la misma comuna, y que a menudo lo son declaradamente) muestran tales disparidades de métodos y de resultados que sugieren que la administración comunal tenía escaso control o influencia.⁸

En 1962, la economía china parecía haberse recuperado de las dificultades de los tres años anteriores, gracias a un proceso de reajuste que amenazó a la agricultura colectivizada. Se había creado un amplio sector privado; florecían las ferias comerciales rurales. Las comunas habían sido articuladas en un sistema de tres ramas en el cual la comuna misma se había convertido primariamente en el gobierno político de la zona - en el gobierno del hsiang nuevamente -, pero cargaba todavía con la responsabilidad del desarrollo de los gastos generales de la economía local, con fondos proporcionados por las unidades organizativas inferiores. Las comunas se dividían en brigadas de producción; éstas habían sido en determinado momento las unidades de cultivo, pero, en general, habían dejado de serlo hacia 1961, y en lo sucesivo conservaron simplemente la función de planificar el trabajo de los equipos constituyentes, que ahora pasaban a ser la unidad de cómputo y de contratación, en nombre de los equipos, con el estado. Hacia 1961, los cuadros de la brigada de producción habían perdido el poder de imponer planes y contratos a los equipos, pues habían sido privados de la posibilidad de decidir la distribución del ingreso de éstos. Los cuadros de las brigadas protestaron por ello, pero tuvieron que aceptarlo. (57)

Reajuste y preparación para la renovación revolucionaria, 1961-65

Superado lo peor de los desastres naturales en 1961, en este año comenzó un proceso de inventario, según la "Pauta de ajuste de los ocho caracteres", con el lema "ajuste, consolidación, reforzamiento y mejora". Ello implicaba el reajuste de las prioridades entre la industria pesada, la agricultura y la industria ligera, principalmente en beneficio de la agricultura, a la que ahora se concedía la prioridad. También implicaba, como consecuencia

⁸ Cf. Joan Robinson, "Organisation of Agriculture", en Ruth Adans (ed.), *Contemporary China*, Nueva York, 1966, p. 321.

de ello, un intento de hacer el más completo uso de la capacidad industrial existente para reducir la necesidad de construcción nueva. Desde el punto de vista de las reacciones políticas, acaso el aspecto menos consolador de esta política era el ajuste de las relaciones entre el crecimiento económico y el cultural. La expansión de las posibilidades educativas había de ser más lento, "para facilitar la desviación de una parte de la mano de obra y de los recursos financieros hacia el reforzamiento del frente de la construcción económica", junto con la reducción de la población urbana para incrementar así la fuerza de trabajo (especialmente la fuerza de trabajo educada) en la agricultura.

Debe advertirse, por tanto, que este período de "relajación" no constituyó en absoluto un relajamiento real. Los intereses personales y las ambiciones de millones de personas, principalmente los jóvenes, resultaron perjudicados por la desviación masiva de la población hacia el campo desde las escuelas y las fábricas. Los estudiantes de enseñanza media perdieron su anticipada posibilidad de una educación superior; los trabajadores industriales que fueron desviados a la agricultura perdieron su superior nivel de vida urbano; y estos dos grupos, así como los profesionales enviados a (58) contribuir a la construcción de servicios rurales, perdieron el disfrute de los servicios de las ciudades. Estos descontentos fueron un factor de importancia en la crisis de la revolución cultural en 1966, aunque la respuesta a los mismos era de efectos variables según el medio ambiente de los individuos afectados.

También debe advertirse que, incluso cuando la idea de la comuna de Mao Tse-tung se cotizaba muy por lo bajo, los problemas que hubiera debido resolver todavía persistían, y había que atajarlos de maneras no del todo diferentes, que suponían, al igual que las comunas, un cambio de importancia en las relaciones entre la ciudad y el campo. No hay que dar demasiado énfasis a la diferencia entre la línea maoísta y la contraria; en las cuestiones básicas de distribución de los recursos entre la ciudad y el campo, el partido no disponía de gran libertad de maniobra. Incluso en lo que se refiere al mismo sistema de las comunas, la política de 1961 puede haber sido simplemente una política de reajuste y no de retirada. Nuestra interpretación de lo que ocurrió con las comunas con posterioridad a 1958 depende de lo que decidamos creer que fueran sus características más esenciales. Si éstas fueron el sistema del abastecimiento libre y la unificación a escala comunal de la dirección del cultivo, entonces ha habido indudablemente una retirada drástica. Pero sí, por otra parte, se cree que las características esenciales del sistema de las comunas representaban un intento de redefinir las relaciones, tanto económicas como políticas, entre la ciudad y el campo, entonces los cambios posteriores a 1958 no han sido fundamentales. Como todavía sabemos muy poco sobre los detalles del funcionamiento de las comunas, no es posible responder con seguridad a la cuestión. Las respuestas existentes no expresan más que prejuicios personales.

La racionalización económica fue acompañada de (59) un intento de ajuste ideológico, buscándose un equilibrio entre las técnicas de línea de masas de 1958 y la necesidad de una gestión responsable y de opinión técnica. La clave para ello fue la reinterpretación de la consigna "rojo y experto". Se produjo una riada de escritos sobre la función del técnico:

Multitud de hechos han mostrado que el desarrollo industrial y el progreso técnico dependen de personas que posean conocimientos científicos y técnicos y experiencia técnica ... la asignación de tareas inadecuadas significaría un gran despilfarro de recursos técnicos. Es necesario no confundir las opiniones técnicas con las opiniones políticas. ..⁹

Ello se justificaba ideológicamente citando a Marx, en el sentido de que los técnicos no son una clase distinta, sino simplemente "una clase superior de trabajadores". También se buscó un equilibrio entre la campaña de masas en la industria y el sistema de la responsabilidad individual definida:

Algunas personas creen que si el sistema de la responsabilidad se aplica estrictamente ... volveremos al viejo camino de depender de las órdenes administrativas y de un pequeño número de personas. ... La línea de masas es la línea fundamental del partido en todas las clases de trabajo ... las campañas de masas en las fábricas, minas y

⁹ Hung-ch'i, 16 de diciembre de 1961 (SCMM no. 295).

*empresas pueden desarrollar una tremenda fuerza porque no son antagónicas con la exigencia de dirección centralizada. ... Es un hecho comprobado que hay que establecer un sistema de responsabilidad rígido ... para permitir comprender claramente a todo el mundo el objetivo específico de la lucha. ... Pero si promovemos el sistema de responsabilidad mediante órdenes administrativas, puede ser inaceptable para las masas. Consiguientemente ... es preciso seguir la línea de (60) masas. ... El sistema de responsabilidad ha de ser formulado de este modo antes de que pueda hacerse realista, ser comprendido fácilmente por las grandes masas y ser llevado a la práctica suavemente.*¹⁰

En estas discusiones de 1960 se concedió gran atención a las implicaciones y a la práctica del centralismo democrático, y gran parte de la discusión se llevó a cabo en las páginas del periódico de la juventud del partido, *Joven China (Chung-kuo ch'ing-nien)*. Por tanto, este material expone para los "herederos revolucionarios", en una forma simple, las normas de comportamiento político en China. La base teórica de la discusión es que la democracia y el centralismo no son mutuamente excluyentes, sino que se refuerzan recíprocamente. Lo uno es la condición de lo otro; la democracia necesita del centralismo para realizarse, pero la verdadera unidad centralizada solamente es posible sobre la base de la adición de opiniones divergentes y del mantenimiento estricto de la igualdad entre los hombres. El burocratismo es el adversario de la consecución de este tipo de democracia, y "se debe principalmente ... al inadecuado nivel cultural de las masas trabajadoras".¹¹ Por esta razón, los intelectuales deben ser particularmente cuidadosos en sus relaciones con las masas. Se da gran énfasis a la conservación de la apariencia de democracia en estas circunstancias, y al comportamiento y las maneras personales de los dirigentes. Pero el contenido principal de la argumentación se ocupa de la necesidad de una discusión libre y completa. "El espíritu de una dirección no es más que una factoría de elaboración que tiene que obtener sus materias primas y sus productos semiacabados de las masas." También se subraya que no sólo hay que escuchar las opiniones divergentes suscitadas por un conocimiento parcial y una experiencia limitada, sino incluso las opiniones divergentes basadas en intereses (61) divergentes. Los métodos de persuasión se explicitaban, como siempre, con suficiente detalle para dejar claro que estaban destinados a ser aplicados.

A lo largo de la fase de reajuste, la necesidad de la línea de masas se subraya, en realidad, tanto como siempre. Se acepta como la condición ineludible del éxito del mejoramiento social en China; y, aunque los extremos de la práctica pueden ser condenados en algunos casos, hay un acuerdo general sobre ella. Las discusiones de 1961 y comienzos de 1962 difieren, sin embargo, de las de 1958 en la falta de toda referencia a la lucha de clases. Esto es muy significativo, pues se podría esperar que la referencia a la lucha de clases se produjera precisamente en el contexto de unas discusiones que subrayan que es legítima la expresión de opiniones suscitadas por intereses divergentes. Sin embargo, en septiembre de 1962, el X Pleno del comité central reafirmó una vez más la necesidad de la lucha de clases. Según declaraciones posteriores de Mao, fue él quien tomó la iniciativa en este punto. La nueva consigna era "lucha en la producción, experimentación científica y lucha de clases", y la cuestión de la lucha de clases debe verse como una parte de toda esta nueva línea.

El X Pleno se ocupó principalmente de política económica - en particular, cómo impedir que volvieran a producirse las catástrofes de los tres años anteriores -. La agricultura debía recibir la prioridad en la planificación económica, con el objetivo específico de crear zonas de elevadas cosechas estables mediante la construcción para el aprovechamiento del agua, la mecanización y el desarrollo de la producción de fertilizantes químicos. El lugar y los límites de la lucha de clases en este contexto son claramente manifiestos. En el renovado impulso por el mejoramiento agrícola, que exigiría la movilización más amplia posible de los recursos del campo, el nuevo y floreciente sector privado de (62) la agricultura tendría que quedar sometido a control. La decisión del comité central fue defendida poco después en un artículo de *Bandera Roja (Hung-ch'i)* del 16 de

¹⁰ *Shih-shih Shou-ts'e (Cuestiones de actualidad)*, 21 de noviembre de 1961 (SCMM, no. 296)

¹¹ *Chung-kuo ch'ing-nien (Jóven China)*, 1 de marzo de 1962 (SCMM, no. 307).

noviembre de 1962, en forma de un análisis de las formulaciones de Lenin relativas a la continuación de la lucha de clases durante el período de transición entre el capitalismo y el comunismo.¹² El artículo es significativo de diversas maneras. En primer lugar, pone de relieve que entre los campesinos está la mayoría de los representantes pequeño-burgueses del capitalismo, y presenta esta cuestión como el problema más importante durante el período de transición. En segundo lugar, implica a los intelectuales burgueses en la resistencia al ulterior avance del socialismo. En tercer lugar, el artículo se orienta claramente a reforzar con la autoridad de Lenin la propia exposición de Mao Tse-tung del problema de continuar la lucha de clases en China. Como ilustración adicional, se publicó también un análisis sobre la suerte de la agricultura en la Yugoslavia "revisionista".¹³

Joven China se manifestó prontamente (el 1 de diciembre de 1962) con otro artículo sobre el centralismo democrático - "Sobre la interpretación correcta de la democracia y la libertad" -, que subrayaba acusadamente los necesarios límites de la libertad:

Siempre hay una condición reguladora de la democracia y la libertad que nosotros proponemos. ... Es que la democracia y la libertad no sean contrarias a los intereses del socialismo, o, en otras palabras, a las seis reglas políticas formuladas por el presidente Mao. ... La democracia y la libertad solamente pueden ser los medios. No pueden ser los fines.
...¹⁴

En lo que se refiere al problema fundamental de las tendencias capitalistas de los campesinos, *Joven China* les aplicaba la nueva línea de la lucha de clases (63), condenaba las actividades especuladoras de los antiguos campesinos acomodados, y concluía: "Es esencial...afianzar el predominio político de los campesinos pobres y de los campesinos medios inferiores bajo la dirección del proletariado ... y llevar a cabo una lucha decidida contra la fuerza restante de las clases explotadoras y contra las fuerzas espontáneas del capitalismo". Los cuadros rurales fueron complicados en esto: "La mayoría de los cuadros de base en las zonas rurales son de origen campesino... el carácter doble de los campesinos se encuentra todavía en muchos de ellos".¹⁵

No es algo inmediatamente obvio que, en un sistema colectivizado, haya de haber todavía campesinos pobres en China. Esta cuestión recibió dos respuestas. La primera, que mientras los ingresos se habían igualado por la mejora de los niveles, el recuerdo todavía desempeñaba un papel en las actitudes sociales y políticas. Los antiguos pobres estaban agradecidos al colectivo, creían en él y trabajaban duramente para él. En segundo lugar, se afirmaba que en algunos aspectos los antiguos campesinos pobres todavía estaban en situación de desventaja:

*Vemos que parte de los campesinos pobres y medios inferiores que estaban peor en la época de la reforma agraria todavía no están bien en la actualidad, y algunos de ellos todavía atraviesan dificultades. Éstas las ocasionan los factores históricos y también factores nuevos. Algunos de ellos, debido a sus miserables condiciones de vida en el pasado, se casaron tarde, y sus hijos son todavía pequeños. Otros, debido a unas condiciones familiares difíciles desde el principio, carecen de ahorros, y cuando tropiezan con calamidades naturales [y] con ocasión de bodas o funerales, les resulta difícil hacerles frente. ... Tras la cooperativización ... los pobres ... se pusieron a la cabeza ... participando (64) ardorosamente en las empresas sociales y públicas, colocando el interés público por delante del propio. ...*¹⁶

¹² *Hung-ch'i*, 16 de noviembre de 1962. Es notable que este artículo, tras analizar las formulaciones de Lenin sobre la lucha de clases en la situación postrevolucionaria, se convierte en un ataque a Yugoslavia y, consiguientemente, por implicación, a la Unión soviética. Esto sugiere una estrecha vinculación, que ha persistido a lo largo de toda la revolución cultural, entre los problemas domésticos y la polémica antisoviética. Un hecho curioso y característico es que el partido chino, al llevar adelante esta polémica, se ha molestado en publicar de nuevo en traducción, para orientación de sus miembros, obras de Kautsky, Bernstein y Kardelj, así como de John Dewey.

¹³ *Shih-shih Shou-ts'e*, 21 de octubre de 1962 (SCMM, número 346).

¹⁴ *Chung-kuo ch'ing-nien*, 1 de diciembre de 1962 (SCMM, 347).

¹⁵ *Ibid.*, 10 de febrero de 1963 (SCMM, no. 355).

¹⁶ *Shih-shih Shou-ts'e*, 1 de diciembre de 1963 (SCMM, 403).

Este artículo describía ejemplificando cómo es posible ayudar a los campesinos pobres, el caso de un equipo de producción que habla proporcionado cochinitos a los campesinos pobres de determinada zona, construyendo pocilgas para los animales con fondos comunales que se pagarían a precio de coste después de la cosecha. En general, decía, el método de ayuda a quienes se hallaban en dificultades consistía en permitirles participar en ocupaciones auxiliares, más o menos bajo los auspicios comunales, reforzando así de paso el sector colectivo.

En enero de 1963, *Nueva Construcción (Hsin Chien-she)* publicó un largo artículo sobre la cuestión del sector privado de la agricultura. Discutía el razonamiento de que, a causa de que este sector privado funcionaba a la sombra de una colectivización que tenía éxito era por tanto de naturaleza socialista, y subrayaba los peligros que entrañaba permitir que el sector privado funcionara libremente. Ciertamente, concedía, había que permitir su existencia porque satisfacía determinadas necesidades de los consumidores que la economía colectivizada no podía cubrir, y porque había sacado a luz algunos "factores positivos" que de otro modo no habrían actuado. A pesar de todo, tenía que ser controlado en el caso de que condujera a la dominación sobre el colectivo y a una distracción de recursos a gran escala para conseguir ganancias por especulación, como cosa distinta de la limitada producción privada y el comercio a pequeña escala. No era, pues, un ataque feroz contra el sector privado; y el autor se cuidaba de señalar que se trataba de un problema que caía dentro del ámbito de las "contradicciones en el seno del pueblo". No propugnaba (65) medidas específicas y lo único que implicaba era un cierto grado de control.

En febrero de 1964, *Bandera Roja* publicó un artículo, inusitadamente largo y muy razonado, sobre el sistema de la comuna, escrito por T'ao Chu, el vigoroso y acertado gobernante del sur de China. Su tono es tal que parece escrito para un público extranjero, lo cual sugiere inmediatamente que no se consideraba a los lectores de *Bandera Roja* plenamente familiarizados con la teoría y la práctica del sistema de la comuna. La publicación del artículo en aquel momento tenía una importancia manifiesta, con el interés adicional de proporcionar algunas claves de por qué T'ao Chu estaba dispuesto a apoyar la revolución cultural en el verano de 1966, pero al parecer solamente hasta esta fecha (habría de ser objeto de un duro ataque, en compañía de Liu Chao-ch'i y Teng Hsiao-ping, a finales de ese año). T'ao Chu no dice nada sobre la lucha de clases; pero su insistencia en la cuestión fundamental de la capacidad de la comuna para emplear el excedente de los equipos de producción más prósperos para elevar la productividad de los menos bien dotados es casi en sí misma una justificación de la renovación de la "educación socialista" en el campo.

El movimiento de la educación socialista estaba entonces (a principios de 1963) en pleno auge. Formalmente, todavía se está desarrollando, y puede verse como la revolución cultural de las zonas rurales. No parece haber conducido a cambios políticos muy serios. Con el transcurso del tiempo, se ha ocupado más de los problemas inmediatos de la apatía y la corrupción entre los cuadros rurales que del estado de ánimo de la población. A pesar de todo, está claro que todo el movimiento de estos años - incluyendo la revolución cultural - se ocupa grandemente de superar los obstáculos psicológicos y sociales que se oponen al desarrollo ulterior del sistema de las comunas. El (66) ritmo del movimiento de educación socialista, sin embargo, era lento, y moderado el tono de mucho de lo que se publicaba. Se hablaba muy poco de las comunas como medio de eliminar las "tres grandes diferencias", entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura y entre los trabajos intelectuales y manuales. Estas cuestiones seguían siendo tratadas de una manera práctica: mediante la mayor diversificación de la empresa comunal, la inclinación hacia el campo de la mano de obra formada, y la renovada insistencia en la participación de los cuadros en el trabajo productivo.

Al mismo tiempo, sin embargo, se estaba dando mucha publicidad a diversas instituciones como ejemplos de la eliminación de las "tres grandes diferencias". La más importante de éstas era el campo petrolífero de Tach'ing. Aquí, en este nuevo gran complejo industrial del Noroeste, no se construía ninguna ciudad, y los trabajadores eran alojados en instalaciones diseminadas por las aldeas, donde sus familiares cultivaban las granjas o

prestaban servicios. En las refinerías se aplicaba el sistema del ejército popular de liberación de "democracia en los tres campos principales", y todas las decisiones eran tomadas por comités que incluían a dirigentes y técnicos, representantes del partido y obreros desde el nivel inferior. Todos los miembros del personal participaban en el trabajo manual, y en las escuelas funcionaba un sistema de trabajo y estudio. Está claro que Tach'ing había sido construido como un modelo de maoísmo práctico, tanto más convincente cuanto que, tras la retirada de la asistencia técnica soviética, los chinos se habían visto obligados a basarse en sus propios esfuerzos para construir el campo petrolífero y las refinerías. La publicidad sobre Tach'ing (a principios de 1966 Radio Pekín transmitía un noticiario titulado "la media hora de Tach'ing") apuntaba claramente hacia el futuro. (67)

Aunque entre 1962 y 1965, la defensa de cambios en la política y en las instituciones se hizo con sordina y cautamente, acaso debido a una fuerte oposición en el interior del partido, se produjeron otros acontecimientos en el terreno de la ideología que habrían de confluír para formar la riada de la revolución cultural.

De estos acontecimientos, el más importante se produjo en el ejército popular de liberación. La afirmación del control del partido sobre el ejército fue una saludable victoria sobre el militarismo que había destruido el gobierno de los civiles en la China del siglo XX; sin embargo, en las circunstancias de la creación del ejército popular de liberación, no podía dar lugar a la aparición de un ejército profesional de tipo normal. Durante los años de lucha contra el Kuomintang y posteriormente contra los japoneses, fue un ejército adoctrinado, comprometido en operaciones revolucionarias y guerrilleras; un ejército en el que las obligaciones militares y políticas eran inseparables. Su relación con la población y el estado (representado por el partido) era normalmente estrecha. Actuaba como la columna vertebral de una población armada. Sus fuerzas estaban dispersas y no se hallaban en estrecho contacto con el gobierno comunista "central" de Yenán. En estos dos tipos de relaciones, hacia arriba (hacia el centro del partido) y hacia abajo (hacia la población), el éxito dependía de la consciencia política de sus cuadros; por otra parte, en lo relativo a los soldados rasos, el reclutamiento dependía del adoctrinamiento en aquel "nacionalismo de masas" radical que propugnaban los comunistas y que defendían en su lucha contra los japoneses. La ambigüedad de las relaciones entre el Kuomintang y las fuerzas comunistas era una razón más para el adoctrinamiento político del ejército.

En los años de la última guerra civil (1946-49) y de (68) la consolidación del poder comunista en China, el ejército popular de liberación se vio de nuevo profundamente comprometido en la acción política, principalmente a través de las campañas de reforma agraria. Posteriormente, cuando se hubo restaurado la paz interna y finalizó el turbulento proceso de destrucción del poder de los terratenientes, hubo una tendencia inevitable a que el ejército se convirtiera en un ejército profesional de tipo normal, tendencia acelerada por dos factores: la guerra de Corea, en la que las fuerzas chinas llevaron a cabo por vez primera una campaña ortodoxa contra un ejército profesional bien equipado, y el ascendente soviético de comienzos de los años cincuenta, período durante el cual fueron aceptados la organización y los métodos rusos en materias tanto civiles como militares. El cambio organizativo, y el aumento del equipo moderno, que fomentó el desarrollo de unidades técnicas, eran procesos nada fáciles de invertir, especialmente cuando los intereses creados se vincularon a un cierto grado de privilegios jerárquicos, de cuya ausencia se habían enorgullecido los ejércitos de Yenán.

En 1958, como parte de la línea de la comuna, con la revitalización de la idea de la defensa guerrillera basada en la población armada, se hizo un intento por volver a la organización y al sistema del antiguo ejército popular de liberación, con un sistemático control del partido a todos los niveles y con formación política intensiva. Parece que la idea contó con apoyo suficiente (incluso entre dirigentes que sentían dudas sobre las comunas mismas y respecto de las políticas económicas vinculadas a ellas) para lograr la destitución de P'eng Teh-huai, el ministro de Defensa. La línea de la comuna se debilitó gradualmente en el ejército al igual que en la vida civil; pero las condiciones de los años de escasez que siguieron, suscitaron la relajación del control político en materias tanto económicas como (69) culturales, y produjeron, en contraste, un renovado énfasis en la consigna de "primacía

a la política", en las fuerzas armadas. Las malas cosechas de 1959 a 1961 amenazaron seriamente el orden público, aunque no la estabilidad del régimen; y las cosas se complicaron todavía más por el temor de que el Kuomintang aprovechara la oportunidad para desencadenar una invasión desde Taiwán.¹⁷ La estrechez en muchas partes de China afectó también a la moral de los reclutas,

En 1961, Lin Piao, sucesor (en 1959) de P'eng Teh-huai como ministro de Defensa, intensificó el adiestramiento político en el ejército. También puso firmemente las bases de un culto del pensamiento de Mao Tse-tung, hecho curioso si se considera que la influencia del residente Mao en cualquiera de los demás aspectos de la vida china se hallaba entonces en su punto más bajo. Se trata de algo difícil de explicar, salvo suponiendo que, por una razón cualquiera, Lin Piao estaba dispuesto a aceptar el hecho de que, al utilizar la autoridad de Mao en el adoctrinamiento y la reforma del ejército, contribuiría eventualmente a la posibilidad de que Mao volviera a tomar la dirección activa de los acontecimientos. Sus motivaciones se desconocen; su historial no indica que haya sentido un ardiente interés por la ideología; se creía, y se cree, que tiene una mala salud, y que se le sacó del retiro para sustituir a P'eng Teh-huai. A pesar de la relativa juventud de Lin Piao, no es fácil suponer que se considerara un sucesor potencial para la dirección suprema del partido. No habiendo prueba en contrario, parece razonable considerarle, en razón de su historial, ante todo como un militar, y buscar una explicación principalmente en sus intereses y actividades profesionales. Sobre éstas, por si hubiera alguna duda, su discurso de septiembre de 1965 - "Viva la victoriosa guerra del pueblo" - eliminó toda incertidumbre. El discurso es un respaldo inequívoco para la idea de un pueblo (70) armado, de una defensa guerrillera y de los correlatos políticos de semejante defensa. Este apoyo a las ideas militares de Mao debe haber tenido particular fuerza al proceder de un hombre que había desarrollado la campaña clave contra el Kuomintang desde Manchuria al Yangtsé, y desde el Yangtsé hasta el Sur, y que es el único antiguo comandante en jefe de China que había tenido la responsabilidad, en la guerra de Corea, de combatir en una "guerra de quincallería" contra Norteamérica - una guerra en los términos americanos -, cuya conveniencia rechazaba ahora tan rotundamente.

La defensa guerrillera no solamente implica moral militar, sino también civil. Consiguientemente, era natural que, hacia 1964, el ejército popular de liberación, habiendo pasado por tres años de adoctrinamiento intensificado sobre la base del estudio del pensamiento de Mao, se levantara como un ejemplo para la población civil, y se lanzara una campaña de "aprender del ejército popular de liberación". Esta campaña se dirigía muy intensamente a dos grupos: la milicia y la juventud instruida (los cuadros del mañana). El texto del movimiento fue el librito *Citas del Presidente Mao Tse-tung* que había sido compilado por Lin Piao para uso del ejército.¹⁸ A finales de 1965, de hecho, el ejército popular de liberación estaba desempeñando el papel dominante en el desarrollo de la revolución cultural. El discurso sobre "la guerra del pueblo" de Lin Piao caracterizó la nueva fase, y el periódico del ejército se puso a la cabeza de las crecientes críticas a autores relacionados con la rama del partido de Pekín, ataque que condujo, en mayo de 1966, a la destitución forzada del secretario del partido de Pekín, P'eng Chen, y que precipitó la crisis que siguió.

Antes de examinar el trasfondo y el curso de esta crisis, es necesario hacer una apreciación, por breve que sea, de los principales elementos del "pensamiento (71) de Mao", que son la inspiración dirigente de su visión de la sociedad china, y, por tanto, de los objetivos de la revolución cultural. (72).

¹⁷ J. Chester Cheng (ed.), *The Politics of the Chinese Red Army*, Stanford, Calif., 1966.

¹⁸ *Citas del presidente Mao*, ELE, Pekín, 1966.